



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10486

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extran-
ro.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde el 1.^o
16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 28 DE OCTUBRE DE 1896.

El pago será siempre adelantado y en metálico o en libranza
del cobro. Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassanin-
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA DIPLOMÁTICA

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias
del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está a cargo de los
directores y de los comandantes de in-
fantería D. Rafael Martínez Illas y
de caballería D. Luis Marqués.

ACADEMIAS DE MARINA

Cuerpo general e infantería de Marina

La preparación por los directores y
por los profesores de la Escuela de Tor-
pedos D. Juan de Carranza, teniente de
1.ª clase y D. Antonio de Lara, tenien-
te de navío.

Alumnos externos e internos.

MATERIAL AGRICOLA

Prumos para vides.—Bombas para
riego, riegos, lavar y rociar pl. as
—Morteros para pozos, movidos a vapor
viento o caballería.—Máquinas para ta-
ponar y limpiar botellas.—Espina ar-
tificial para cercados.—Arados de ver-
tedero.—Desgranadoras de maíz.—
Vías férreas, wagonetas, plataformas,
cambios, etc., para transporte de frutos.
Asados, legones, picos.—Tuberías de
goma y otras.

CARLOS PEREZ LUNBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y AR-
TE en la tercera plana.

DESDE MADRID

SR. DIRECTOR:

Muy señor mío: Despuella sobre
todas las cuestiones la cuestión fi-
nanciera. He sido el primero en
decir que una parte de la prensa,
anteponiendo los intereses políti-
cos a los nacionales, ha imposibi-
lizado el empréstito, largando a
los vientos de la publicidad, no so-
lo nuestras contingencias reales
y efectivas, sino las que le sugería
su afán de hacer daño al gobierno.
El que pide dinero, lo mismo las

colectividades que los particulares,
si se encarga de decir a todo el
mundo que no tiene medio de pa-
garlo, encuentra muy difícilmente.
Entiendo que esta es una verdad
innegable; pero al mismo tiempo
que reconozco que esto es exacto,
me sublevo y me irrita la conduc-
ta de una parte de la prensa ale-
mana y francesa. Un periódico de
Frankfort, dice que España es una
nación insolvente, y se funda para
ello en que no quiere tomar dinero
caro; y «Le Temps», de París, irri-
tado sin duda porque no toma co-
misión en el empréstito español, y
porque no pueda tratarnos como
a Turquía, nos declara pobres. Mas
pobres éramos cuando a principio
del siglo ochamos de España a los
franceses.

Mucho vale la riqueza en la vida
moderna; pero cuando la riqueza
es el único ideal, y cuando sin el
confortable no hay vida, los pue-
blos, aunque ricos degeneran, y a
las delicias de la opulencia suele
suceder la entrada de los barba-
ros.

Costará esfuerzos; habrá que
arrancárselo de las entrañas, pero
el país que da su sangre, dará el
dinero que sea necesario, y el em-
préstito interior se hará. Nos
arruinaremos, pero Cuba será es-
pañola; tardará la paz lo que tarde
pero no perderemos la Alsacia y
la Lorena.

Para las luchas de la fuerza el
ser algo bruto tiene inmensas ven-
tajas. El francés cultísimo, que es-
cribe en los periódicos, que cree
que el mundo se encierra desde la
Magdalena al Faubourg Montmar-
tre, que en la prensa lo que más le
preocupa es la publicidad y la par-
te financiera, que necesita baño y
masaje diario y que no puede co-
mer perdiz sin golos de naranja;
comprende muy difícilmente que
casi sin zapatos, comiendo cebolla
y hasta sopa de ajo con aceite ver-
de—¡oh con el vent. mauricio! se pue-
da defender la nación y hasta ir a

los países tropicales sin paraguas.

La suerte nos depara días de
prueba, mas cuando en tiempo de
Carlos II, y sin embargo, llegamos
hasta Bailén.

La política interior ofrece pocas
novedades, y es natural, porque
fuera de algunos ambiciosos que
solo piensan en sí mismos, los mo-
mentos no son para ocuparse de
menudencias.

A pesar del estado del país, la
industria y el trabajo siguen ha-
ciendo su camino y la iniciativa
individual procura producir en
España cuanto España necesita.

Estamos en pleno furor teatral,
y hay en Madrid abiertos, que yo
recuerdo, los siguientes teatros:
Español, Comedia, Lara, Zarzuela,
Apolo, Eslava, París, Martín, Ro-
mea, Novedades, Liceo Rius, Cer-
vantes, Colón y no se si algunos
más.

Se prepara la apertura del Real
y va a haber conciertos clásicos.

Calentén ustedes lo que tendrán
que trabajar los críticos: Cavia pre-
para aforismos latinos aplicados a
la crítica de zarzuelas bufas; Villó-
gas con ocasión de un drama de Gal-
dos, recordará párrafos del Quijote;
Bustillo, joven por la imaginación
y anciano en el pensar, escribirá
sendos trozos de prosa, verdade-
ros «mazorrales» de literatura;
Zozaya hablará de música y de
concejalía, y los críticos anónimos
continuarán aconsejando al se-
ñor Bretón de los Herreros. Al-
guna vez que otra, Mellado, fir-
mando con tres X, se dignará des-
cender al palenque literario. De
Clarín no hablo.

A Dios no se le discute.
Los Tenorios preparan sus me-
jores voces, los comandadores to-
man sus precauciones para morir
con arte, las Irenes —y algunas que
no lo son—esperan la seducción
con impaciencia, y las casañes,
los buñuelos y los cementerios
cada entidad por su parte, se pre-
paran con D. Juan Tenorio para

solemnizar el día de difuntos. Dios
nos conserve muchos años, rezan-
do por los otros, y ustedes créan-
me siempre su afmo.

García-Fernández.

TIJERETAZOS

En Francia hay una mujer a la que
catalepsia, que hace trece años que
está durmiendo y no come.

Aquí hay muchas personas que no
están malas ni duermen ni comen bo-
nito.

Los maestros de escuela de la provin-
cia de Málaga, por ejemplo.

Dice «La Publicidad».
«La Discusión de la Habana pedía
nada menos que interviniesen en sus
trast contienda todas las repúblicas del
Centro y Sur de América.

No se iba a armar mal guirigay.
Como la proposición no puede ser
más filibustera la autoridad ha prohibi-
do la publicación del citado periód-
co.»

Y ha hecho perfectamente.
Lo sensible es que el director ha pue-
sto tierra por medio, que sino, valía la
pena de preguntarle qué vino a hacer a
España hace algunos meses.
¿Vendría a tantear el terreno para
hacer la evolución?

Ha llegado a Tuy una joven de Lis-
boa que se propone dar la vuelta al
mundo a pie.

Puede que no termine la vuelta al
mundo.

Pero es posible que se la haga dar
de repetición a algún tenorio de la cla-
se de Tenorio y Tenorio.
¿Como abunda tanto la especie!

El exgobernador de Murcia y actual
gobernador de Navarra, Sr. Díaz de la
Pedraja, está dispuesto a no dar perm-
iso para que se celebren en aquella pro-
vincia corridas de toros, a menos que
los pueblos que los solicitan no tengan
cubiertas las obligaciones de primera
enseñanza.

El propósito no puede ser mejor.
Pero ya verán ustedes como se cae el
Sr. Díaz de la Pedraja.

Dónde han caído tantos ministros
como no ha de caer un humilde gobier-
nador?

Al ministro de Hacienda de los Esta-
dos Unidos, que estuvo el domingo en
una reunión electoral, le dieron un pa-
teo, lo silbaron y le arrojaron al rostro
una colilla.

Eso se hace en la república, modito,
donde parece que está erigida en siste-
ma la prosperidad.

¡Caray! ¿Qué diría el Sr. Castella-
no o el Sr. Navarro Reverter o el señor
Linaga Rivas si los trataran con esas
delicias de los yankees?

Se irían a sus casas, de seguro.
Aquí no habría quien desempeñara
una cartera si tenía, que aguantar pa-
cientemente que lo comieran por escupi-
dera.

¡Apenas si tenemos amor propio y
dignidad y orgullo los españoles!

DE ACTUALIDAD

¿CUANDO SALEN LAS CAPAS?

Es una desgracia tener capa.

Digo, lo que es una desgracia es no
tener más prenda de abrigo que la capa.

Porque ya lo ven ustedes, hace frío.
Durante el día, sobre un vientecillo,
que corta y por la noche hielo.

Y sin embargo, ahí están las capas
muy guardadas en el armario de casa,
ó en los estantes de la casa de presta-
mos.

Si tuviera un gabancillo color de be-
lota, ó aunque fuera de color gris per-
la, ¡qué feliz sería!

Pero ¡provisionalmente!
frio llevando a cuestras tela para un
abrigo, porque esperaba la última
moda.

Yo tengo miedo de un castigo esperan-
do que la costumbre ó la moda me per-
mitan sacar la capa.

Por qué no se tiran a la calle los
hombres de capa? Porque todos el secre-
to está en esto: en que haya un bravo
que se atreva a tirarse a la calle en
vuelto en su capa!

Al día siguiente nos lanzamos todos
y damos el «grito salvador»: ¡Abajo los
gabancillos! ¡viva la capa!

¡Qué buena idea! ¡nos hacía un Esquil-

pecis de instinto le hizo comprender que ellos esta-
ban solos. En esas horas tan raras y tan memorables
en que el amor, largo tiempo comprimido, se rebosa,
inunda el espíritu; penetra en todos los órganos,
reina una especie de magia fuera y dentro de nos-
otros, y nos presta percepciones superiores a las de la
inteligencia. Solo con la que se ama, en una hora se-
mejante, el mundo exterior parece nada y se siente
uno dispuesto a poner el pie, a respirar sobre la tier-
ra de los eucantamientos.

Ellos estaban solos! ¿qué pensamiento era el que
hacía temblar a Evelina? ¿qué presentimiento era el
que le advertía que se aproximaba una crisis en su
existencia?

—Mira Cameron... Evelina, dijo Maltravers des-
pués que habían dado algunos pasos sin hablarse.
Oídme y que vuestra razón me responda igualmente
que vuestro corazón. Desde el primer instante que
os vi habéis sido para mí un caro objeto; si, aun en-
tonces que solo erais una niña, vuestro valor, vues-
tra decisión prometían tan bien lo que habéis sido,
que dejasteis en mí ánimo una impresión misteriosa
y llena de delicias. Nos hemos encontrado por segun-
da vez y el atractivo que me atraído hacia vos mu-
chos años antes, se ha hecho sentir con no menos ra-
pidez. Yo os amo, Evelina... os amo mejor de lo que
pueden expresar todas las palabras. La suerte val-

drá, vuestra felicidad, ahí está, encerrada todas
las esperanzas que me quedan en esta vida! Pero
nuestras edades son diferentes, Evelina. Yo he espe-
rimientoado penas amargas; las pruebas que me han
apartado del mundo común me han robado más de
lo que el tiempo me ha hecho perder; me han quita-
do el gusto de los placeres, de las diversiones que
dan reposo al hombre de las ciudades y de las ocu-
paciones serias; y ese gusto natural, quizás tendréis la
ventaja de conservarlo siempre, dulce Evelina.

La época indicada por el gran predicador como
estación de la vejez, la época en que el sol y la luna
parecen haberse oscurecido, ha llegado para mí, no
me es posible encontrar, excepto en vos y por vos,
ninguna alegría sobre la tierra.

¿Juzgáis si podéis amar a un ser semejante? Juzgad
si mi declaración no es propia para helar el alma; si
no presenta una perspectiva demasiado triste, dema-
siado desolada! Juzgad si es posible vivir vuestra des-
tino al mío; que vuestra respuesta no la dicten ni la
amistad, ni la compasión; el amor solo debe respon-
der al amor.

El amor es un poderío de indulgencia, de confian-
za ilimitada; de constancia para soportarlo todo,
su previsión profética, de sumisión a las bases de
vuestra resolución. No podré resistir a vos sin
murmurar; pero tampoco podré vivir junto a vos



CAPITULO VII



Al vez los pocos minutos que siguieron mien-
tras ambos examinaron tentamente y en silen-
cio, recompensaron a Maltravers de todas las pesa-
dumbres, de todos los sinsabores de muchos años,
porque los caracteres como el suyo sienten la alegría
con mucha más intensidad que la tristeza. Pudo su-
ceder que los transportes, que el delirio que él espe-
ró cuando pudo hablar, fuesen incomprensibles para
la joven Evelina, y que se sintiese más feliz que